

BOLIVIA Y MÉXICO

PARALELISMOS Y SINGULARIDADES EN SUS PROCESOS INDEPENDENTISTAS

Patricia Galeana

Al hacer la Historia comparada de los procesos independentistas de nuestra América constatamos una vez más que no somos sino una familia dividida por la geografía, con una historia y una cultura comunes. México y Bolivia, países de matriz indígena como la mayoría latinoamericana, dieron una larga lucha por independizarse del dominio español. En el caso de México fueron once años de guerra y en el de Bolivia quince. Veamos los paralelismos y singularidades de tan prolongada gesta.

La invasión napoleónica a España en 1808 fue el detonador de los procesos independentistas de toda la América hispana. A lo largo de los trescientos años de coloniaje se habían producido innumerables rebeliones de los pueblos indígenas, sobre todo en los países con una mayor densidad de población y culturas autóctonas, como en el caso de la Inca, Azteca o Maya. Así, de 1780 a 1781, Tupac Amaru en Perú y Tupac Katari en La Paz, lograron poner en jaque al gobierno realista.¹ En México, el indio Mariano intentó restablecer el imperio azteca en Nayarit, en 1800.



Las reformas borbónicas provocaron el repudio de la dominación española en América al transformar a los virreinos en colonias, centralizando el poder para extraer más recursos. El Alto Perú pasó a depender de Buenos Aires y en la Nueva España el régimen de Intendencias quitó autonomía a las provincias.

Ante el vacío de poder por la abdicación de Carlos IV en favor de su hijo Fernando VII, y por la de ambos a favor de Napoleón I, quien puso a su hermano José I en el trono de España, surgieron encontradas posiciones políticas. En España, los enemigos de Godoy y partidarios de Fernando VII impidieron que Carlos IV huyera a la Nueva España, con el Motín de Aranjuez. Se organizaron Juntas y se preparó la resistencia.² Si bien no todos los españoles lucharon contra la intervención francesa, también hubo afrancesados que simpatizaban con las ideas liberales de la Revolución Francesa.

Mientras, en la Nueva España, unos reunían recursos para ayudar a la metrópoli y juraban lealtad a Fernando VII, en tanto que otros proponían formar Juntas como las de España y transitar a la Independencia.³ Había quienes querían evitar caer en manos de los franceses y quienes simpatizaban con sus ideas liberales. Los síndicos del Ayuntamiento, Francisco Primo de Verdad, Francisco de Azcárate y el fraile peruano Melchor de Talamantes, señalaron que la soberanía regresaba al pueblo y propusieron al virrey Iturrigaray la Independencia. Como consecuencia de su actitud, Primo de Verdad fue asesinado en la cárcel del Arzobispado, Talamantes murió con grilletes en la prisión de San Juan de Ulúa, víctima de vómito negro y el virrey Iturrigaray fue deportado a España. Reprimida la vía pacífica no quedaba sino la lucha armada, que estallaría el 16 de septiembre de 1810, después de las conspiraciones de Valladolid y Querétaro. El grito de muera el mal gobierno resonaría por todo el continente, hasta la Patagonia.

En el Alto Perú, en la ciudad de Chuquisaca, se dieron las mismas disyuntivas entre la lealtad a Fernando VII y el rechazo a los enviados de Napoleón, reconocer a la Junta de Sevilla u organizar la propia. Hubo la singularidad de que la hija de Carlos IV, Carlota, esposa de don Juan príncipe de Braganza y regente de Brasil, mandó desde Río de Janeiro una comisión refiriendo lo acontecido en el

¹ James D. Cockcroft, *América Latina y Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 2001, p. 558.

² Sigifrido Radaelli, *Las juntas españolas de 1808*, Vial, Buenos Aires, 1940, p. 5.

³ Juan B. Amores Carredano (coord.), *Historia de América*, Barcelona, Ariel, 2006, p. 601.

Motín de Aranjuez, y ofreciendo gobernar temporalmente, hasta en tanto su padre o hermano recuperaran el reino.⁴

Ante semejante situación, el claustro de la Universidad de San Francisco Xavier, compuesto por 90 maestros, decidió rechazar a Carlota en atención a la Ley sálica de Felipe V, que negaba a las mujeres la posibilidad de ocupar el Trono, a pesar de la pragmática de Carlos IV que lo permitía. Jaime Zudañez, síndico y procurador general de la Real Universidad, redactó el rechazo a las pretensiones carlotistas y manifestó su lealtad a Fernando VII y su repudio a la dominación francesa.⁵

Las pugnas entre carlotistas y fernandistas llevaron a prisión a Zudañez, provocando un tumulto popular que condujo a la destitución del Presidente de la Audiencia entre gritos libertarios. Estos culminaron el 17 de julio de 1809, en La Paz, donde la Junta Tuitiva encabezada por Pedro Domingo Murillo proclamó la Independencia, por primera vez en la América hispana. Los conceptos de esta proclama coincidieron con los vertidos por Hidalgo en sus diferentes manifiestos y proclamas. Ambos destacaron que los habitantes de estas tierras habían estado degradados —escribió la Junta Tuitiva—, esclavizados, decía Hidalgo, y habían perdido su libertad a manos de la tiranía. El silencio, escribía Murillo, es una estupidez;⁶ había que sacudir el yugo, clamaban ambos.



En los dos movimientos insurgentes se tañó la campana de la libertad y se luchó bajo la protección de la virgen de Guadalupe. En ambos movimientos se organizaron sociedades secretas: en Bolivia la de los Independientes; en México la de los Guadalupe. Ambos movimientos insurgentes fueron reprimidos; Hidalgo y Morelos fueron ejecutados en México y Murillo en La Paz, pero como bien exclamó este último en el cadalso: “la tea que dejo encendida nadie la podrá apagar”.

Once años después del grito de Dolores por Hidalgo, la Independencia se consumó en México, gracias al valor del pueblo mexicano y de sus dirigentes, que se mantuvieron

⁴ Fabio Palacios, Guillermo y Moraga, *Historia contemporánea de América Latina. Vol. I. 1810-1850. La independencia y el comienzo de los regímenes representativos*, Madrid, Síntesis, 2003, y *Carta de Carlota a Joaquín de Borbón, 19 de mayo de 1808*.

⁵ *Respuesta de la Universidad de Chuquisaca*, AHN, f. 76.

⁶ *Proclama de la Junta Representativa Tuitiva de los Derechos del Rey y del Pueblo*, 16 de julio de 1809.

⁷ James Cockcroft, op. cit. p. 557.

en pie de lucha hasta que el representante de la insurgencia, Vicente Guerrero, logró que el realista Agustín de Iturbide se uniera a la causa y formularan un Plan de Paz en Iguala, en el estado que hoy lleva el nombre de Guerrero, en su honor, por mantener viva la llama que había encendido Hidalgo.

Quince años después del grito libertario de Chuquisaca, al triunfo de la Batalla de Ayacucho, Bolivia consumó su independencia de España, y también de Buenos Aires y de las Provincias Unidas de Río de la Plata. En palabras del Libertador, Bolivia nació coronada por los laureles de Ayacucho y su nombre quiere decir “un amor desenfrenado de libertad”.

Otro paralelismo más entre México y Bolivia fue que en el país sudamericano se dio en 1952 la primera revolución social en América Latina, después de la mexicana.⁷ ☒



Patricia Galeana. Mexicana, historiadora, doctora en Estudios Latinoamericanos y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue directora del Archivo General de la Nación y directora general del Acervo Histórico Diplomático, así como del Instituto “Matías Romero” de Estudios Diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Preside actualmente el Comité de Historia Cultural de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), y es Secretaria Técnica *ad honorem*, de la Comisión del Senado de la República para los festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución. Entre sus obras publicadas, destacan: *Relaciones Iglesia – Estado durante el Segundo Imperio, México y el Mundo: Historia de sus relaciones exteriores (1848-1876)* y *La comunicación interoceánica y el libre comercio: El Tratado McLane – Ocampo*.